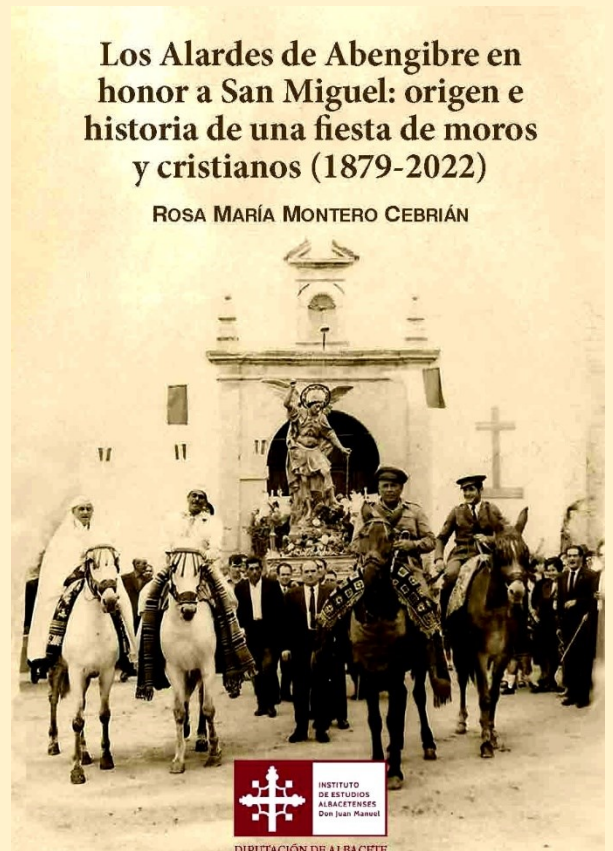


Prólogo: *Reveladora Micro-historia*



Demetrio E. Brisset

*Los Alardes de Abengibre
en honor a San Miguel
(Rosa M^a Montero Cebrián)
Instituto de Estudios Albacetenses
Albacete, 2023, pp. 11-14*



PRÓLOGO: REVELADORA MICRO-HISTORIA

Allá por 1978, cuando descubrí en las fiestas patronales de un pueblo alpujarreño la representación de una arcaica lucha entre moros y cristianos con parlamentos similares a las comedias de nuestro Siglo de Oro, eran muy escasas las investigaciones publicadas sobre este fenómeno festivo tan característico de la cultura hispánica: algunos americanistas, que lo consideraban modelo inspirador de las variantes de esta lucha que desde tiempos coloniales se conservan por las Américas; el eminente Julio Caro Baroja en estudios aislados; Ricardo del Arco (1943) y Arcadio Larrea (1952) al abordar en profundidad los *dances* aragoneses; Joan Amadés estudiando cronológicamente la variante valenciana en 1963; Joaquín Barceló con su catalogación y sistematización de materiales en 1972; y como hecho decisivo, la celebración en 1974 del I Congreso Nacional de Fiestas de Moros y Cristianos en Villena (publicadas las actas en 1976), que realzó públicamente la importancia histórica, social y simbólica de estos rituales tan poco estudiados.

Así que, al enfrentarme entonces al inmenso conglomerado de festejos populares que giran en torno al combate ritual entre un bando moro y otro cristiano, que se puede considerar la fiesta mayor del imperio hispano y que en nuestro siglo XXI se mantiene en cientos de poblaciones de tres continentes, me pareció adecuado dedicarme a una investigación etnográfica e histórica centrada en una zona singular, y lo hice sobre la provincia de Granada (1982), asistiendo a las 14 festividades existentes y buscando documentos en numerosos archivos, al creer que los estudios

sistemáticos sobre «familias de fiestas» podían ser la base necesaria para el conocimiento de esta fiesta en toda su amplitud.

Para proponer interpretaciones serias sobre un complejo ritual tan vasto, cuyas raíces históricas se remontan a las Cruzadas -teniendo en cuenta las emprendidas en la misma Península: Barbastro (1064), Tortosa (1147) y Valencia (1238)-; y sus modelos formales a los cantares de gesta difundidos por los trovadores, las diversiones cortesanas, los caballerescos Juegos de Cañas, las entradas reales, los autos teatrales del Corpus, las mascaradas carnavalescas y las fiestas patronales de las milicias concejiles (sin olvidar una herencia pagana en el que podía haber intervenido el culto a Hércules y Baco), era necesario ampliar el campo operativo al resto de los territorios donde se extendió la cultura hispana, y a este menester me dediqué hasta 1988. De hecho, a partir de la década de los ochenta sobre este universo festivo florecieron los estudios etnográficos locales y los ensayos interpretativos generales, emprendidos desde planteamientos históricos, antropológicos, sociológicos, religiosos, literarios y estéticos; por ser considerada una valiosa vía de conocimiento de nuestras estructuras sociales y simbólicas.

En nuestro globalizado y cibernético siglo XXI se valora lo novedoso, el tiempo del ocio ha ganado protagonismo, el turismo de ha convertido en potente industria, la institución eclesiástica ha perdido vigor y en España un nuevo sistema político ha provocado grandes transformaciones sociales. Las tradicionales fiestas populares, como organismo vivo que son, reciben la influencia de tales cambios y se van modificando, adaptándose a los nuevos tiempos, en los que internet nos acerca al momento sobre lo que sucede por todas partes. Como consecuencia, las fiestas de Moros y Cristianos se están modificando, y su esquema representativo se abre a variantes en sintonía con los nuevos gustos colectivos, como muestra la renovación de bandos en lucha: romanos contra íberos, franceses contra españoles, vikingos...

Los *Alardes* de Abengibre no podían permanecer al margen, y también han cambiado para seguir vivos. Rosa María Montero ha dedicado muchos años a investigarlos, y fruto del amor a su pueblo natal y a sus tradiciones es este libro, donde recoge muy amplia documentación sobre

su evolución histórica, ubicándolos dentro del conjunto festivo al que pertenecen, relacionándolos con las otras celebraciones comarcales, señalando la reciente influencia alicantina e informando con prolijidad sobre los objetos y actores que intervienen, convirtiéndolo así en ejemplo de investigación micro-histórica o de la historia de las pequeñas comunidades, que hasta hace poco no se valoraba.

Así sabemos que la primera referencia bibliográfica a estos alardes es un estudio provincial de 1978, seguido por otras tres breves menciones hasta que en 2003 la Televisión de Castilla-La Mancha los difundió y al año siguiente González-Casarrubios incluyó su estudio en un libro. En 2005 es la propia Rosa María Montero quien los eleva al ciberespacio dentro de su web *Abengibre.net*.

En estas páginas nos propone un recorrido histórico-etnográfico sobre este tipo de festejos en la provincia de Albacete, de los que documenta 27 (algunos desde el siglo XVI), de los que 6 siguen celebrándose. Gran interés tiene su estudio sobre las rutas de difusión. En el caso de Abengibre se produce tanto por la conexión con pueblos vecinos de Cuenca y Valencia como por las andanzas de los arrieros que recorrían Andalucía y Aragón. A nivel supraprovincial, destaca el papel ejercido como centro difusor por el Marquesado de Villena, que irradió este festejo a 45 poblaciones. Siendo territorio fronterizo a finales de la Edad Media, estaba presente el temor al ataque de los vecinos musulmanes, y desde sus castillos se impondrá la diversión militar que Felipe II había impuesto para que se ejercitaran las milicias que debían estar prestas a rechazar las invasiones berberiscas tan frecuentes en el litoral mediterráneo. Así, el castillo de Jorquera se perfila como foco de difusión de las *soldadescas* o fiestas de soldados que darían origen a los *alardes* extendidos por la comarca, entre los que se cuentan los de Abengibre. A este respecto, Montero menciona unos *alardes* en Jorquera con *soldadesca de Moros y Cristianos* que tenían lugar desde 1730 (o antes), semejantes a los que constan en Villapalacios en 1603.

La repoblación aragonesa tras la expulsión de los moriscos en el siglo XVII es otro factor a tener en cuenta, dado el relevante papel transmisor de las festivas luchas entre moros y cristianos que ocupó el reino de

Aragón. Al llegar el siglo XVIII se suceden las prohibiciones de las fiestas populares. Impacta la notificación del Arciprestazgo de Jorquera en 1726 de no permitir «los bailes públicos» y cualquier comedia «no aprobada por el Arzobispo de Cartagena», lo que explica el carácter religioso que han debido incorporar las representaciones de Moros y Cristianos para ser autorizadas. Luego vendría una Real Cédula de Carlos III que prohíbe tanto las *soldadescas* como los *alardes* con sus disparos de pólvora.

A pesar de las prohibiciones de la Ilustración, volverían a celebrarse estas diversiones dentro de las fiestas religiosas (especialmente las patronales), ya que servían para el adoctrinamiento de la comunidad, la iniciación de los mozos en la vida militar, la demostración de habilidades ecuestres y la trasmisión de valores ideológicos. Al llegar la Guerra de África, con la victoriosa toma de Tetuán en 1860, el fervor patriótico fue exaltado por la monarquía borbónica, repercutiendo en la proliferación de luchas simbólicas contra los marroquíes que ocupan el rol de los enemigos moros. Y así, en 1879 Bernardino Pérez redacta su «Relación en verso de Alardes para Moros y Cristianos» que se siguen celebrando en Abengibre y que en este libro se reproducen.

Ejemplar muestra de las transformaciones festivas se tiene en la sucedida en los *alardes* de Abengibre entre 1940-43. En una zona que permaneció fiel a la República, al terminar la Guerra Civil las autoridades locales sustituyen los dos bandos tradicionalmente enfrentados por el Nacional y el Rojo (siendo el único caso que conozco en España), y que, gracias a la investigación de Rosa María Montero, que ha conseguido rescatar el *papel* o parlamento del *General Rojo*, podemos aquí acceder. Digno colofón para este amplísimo estudio sobre el caso de una fiesta albaceteña que sirve para entender mejor los mecanismos por los que una celebración tradicional mantiene su vitalidad. De lo micro-histórico a lo universal.

Demetrio E. Brisset
Catedrático emérito (Universidad de Málaga)